Tambien se
Ama en el Abismo

SALAZAR

COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN SE AMA EN EL ABISMO.

FIESTA A LOS AÑOS DE LA REYNA N. SEÑORA.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Arion.	*Scila.*	*Juno.*	*Dido.*
Pluton.	*Circe.*	*Un Satyro.*	*Palas.*
Glauco.	*Corina.*	*Amor.*	*Venus.*
Ascalofo.	*Nisida.*	*Ceres.*	*Monteros.*
Pandion.	*Medèa.*	*Jupiter.*	*Musicos.*
Proserpina.	*Pocris.*	*Clicie.*	

JORNADA PRIMERA.

Dentro Arion. A Guarda, Nave enemiga.
Dentro Scila. Espera, monstruo disforme.
Dentro todos. Buen viage, buen viage.
Otros en otra parte. Al llano, à la selva, al monte.
Enmedio la Musica. Oy, Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno.
Todos. Al rio, à la falda, al monte.
Dentro Glauco. Injusta beldad, espera.
La Musica. Que no reconoce::
Todos. Buen viage, buen viage.
Arion. Esperad, monstruos atroces.
La Music. En las prisiones del lòbrego Abismo
de Amor las prisiones.
En la mitad del teatro avrà una gruta, y por ella irà saliendo Circe vestida de pieles, como absorta.
Circe. Aguarda, Nave enemiga,
espera, monstruo disforme.
Oy, Ninfas de Sicilia,

en acentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno:
Ella, y Muſic. Que no reconoce
en las priſiones del lòbrego Abiſmo
de Amor las priſiones.
Circe. Què nuevo eſtruendo, què nueva
confuſion los ayres rompe?
yà con muſicos acentos,
yà con venatorias voces,
yà con nauticas faenas,
en vientos, ondas, y boſques;
llevando en la confuſion
de tan no viſto deſorden,
en mares, vientos, y ſelvas,
todo lo confuſo el monte,
todo lo eſtruendoſo el mar,
y el viento todo lo acorde?
Dentro inſtrumentos.
Pero la dieſtra harmonìa
yà ſegunda vez ſe oye;
primero que de los ojos,
de los oìdos me informe,
pues buelve à decir el eco,
forzando las atenciones:
Muſic. Que no reconoce
en las priſiones del lòbrego Abiſmo
de Amor las priſiones.
Dent. Arion. Què mucho, embreado leño,
que velòz la eſpuma cortes,
ſi el ſuſpiro con que llamas,
es el ayre con que corres?
Dent. Scila. Què mucho, cerdoſo bruto,
que aſsi penetres el boſque,
ſi te preſtaron las alas
las plumas de mis harpones?
Dent. Glauc. Tente, enemiga, no baſta
que tantos eſtragos logres
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
Circe. Nada entiendo, todo es,
mas que aviſos, confuſiones,
pues ſolo percibir puedo
de los acentos diſcordes,
que dicen confuſamente:
Sale Glauco apreſurado, y detieneſe viendo à Circe.
Glauco. Tente, eſpera, aguarda, oye,
hermoſa dulce enemiga.
Circe. Suſpende, gallardo joven,
el acelerado paſſo,
y de tu noticia logre
ſaber, què eſtruendos ſon eſtos,
que confuſamente rompen
aqueſſas ſelvas de eſpumas,
aqueſſos mares de flores,
pues neutral duda ſu viſta
entre tantas confuſiones,
ſi el mar es montes de nieve,
ſi es mar de riſcos el monte?
Dì quien eres, y què cauſa
te mueve à que con veloces
plantas penetres lo inculto
de aqueſte intrincado boſque,
haſta aora de humana planta
piſado? *Gla.* Glauco es mi nombre,
mi Patria eſſa Isla vecina,
cuyos fieles moradores
en limitado dominio
por dueño me reconocen.
Yà ha cumplido con tu duda
mi atencion; y ſi conoces,
hermoſa fiera, de Amor
el dominio, no malogres
una ocaſion, que le dàn
à un amante ſus ardores,
para poder explicarlos
à quien cauſa ſus dolores.
Circe. Detente, que en eſte ſitio
es impoſsible que logres
la ocaſion, que ſolicitas,
pues tus amantes errores
te han conducido arrojado
à rieſgo, que no conoces.
Sabe, que eſtàs en las ſelvas
de Circe, y ſi te diſpones
aùn al menor movimiento,
priſion ſeràn eſſos robles,
carcel ſeràn eſſos freſnos;
porque tan denſos ſe oponen
à la claridad del Cielo,
del Sol à los reſplandores,
que aùn quando ſe muere el dia,
no hace novedad la noche.
Glauc. Que en fin intentas, que yo
la

la primer dicha malogre,
que me ofrece Amor? *Circ.* No intento,
sino que las suspensiones
me declares, que se escuchan
en el ruidoso desorden
destos ecos, que repiten
en mares, vientos, y bosques.
Music. Oy, Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno.
Dentro voz. Buen viage, buen viage.
En otra parte. Al cerro, à la selva, al monte.
Glauc. Aunque en esse inquieto golfo
no alcanzo quien ocasione
essas nauticas faenas,
pues solo vès, que descoge
aquella Nave las alas,
y paxaro al viento docil,
con las velas, y la quilla,
con que ayre, y espuma rompe,
corre, y parece que vuela,
vuela, y parece que corre:
sin duda debe de ser
baxèl, à quien los errores
de las ondas, y los vientos,
negandole rumbo, y norte,
derrotaron à estas playas,
y yà del monstruo salobre
quietas las iras, seguro,
ò le divide, ò le rompe.
Circe. Y acaso ignoras tambien
en essos ecos acordes,
en essos rumores dulces,
què sacra Deidad se invoque?
Music. Que no reconoce
en las prisiones del lòbrego Abismo
de Amor las prisiones.
Glauc. En esse profundo valle,
que coronan essos robles,
negandole el passo al Sol,
religiosamente esconden
el gran Templo de Plutòn,
aquel hermado de Jove,
grande Dios de los Abismos,
cuyos sacrificios oyes,
pues como nunca de Amor
sintiò los duros harpones,
como las demàs Deidades,
ufanos los Sacerdotes
le publican esta gloria:
què mucho que amen los hombres,
si de eximirse de amar
hacen vanidad los Dioses?
Y assi al herir la segur,
la victima, que se expone,
dice la docta harmonìa,
para confundir el golpe:
El, y Music. Que no reconoce
en las prisiones del lòbrego Abismo
de Amor las prisiones.
Circe. Yà que satisfecha estoy
de aquestas dos confusiones,
pues el Cielo me permite,
que por tu noticia logre
salir de dudas, que yà
se passaban à temores,
dime, quien corre essas selvas,
y con venatorias voces
hiere estos valles, diciendo:
Dentro. Azia la ribera, al bosque.
Otros. Tò, tò, tò.
Glauc. Yà que es forzoso,
que en esta ocasion te informen
mis ansias, aunque es preciso,
que al referirlas se doblen,
pues las que estàn en el pecho
se duplican en las voces,
escucha, y en tu atencion
mis ansias no se malogren,
porque suaviza las penas
la atencion de quien las oye.
En el seno mas oculto
del Etna, aquesse disforme
piramide de Sicilia,
pues portentoso compone
toda de flores la falda,
toda la cumbre de ardores,
el pecho todo de nieve,
por dàr à entender al Orbe,
que en lo insensible tambien
tienen su monstruo los montes.
En lo mas oculto (ha Cielos,
quien para immensos dolores,
para immenso mal, tuviera

immensas explicaciones!)
se ostenta un ameno valle,
tan suave por sus olores,
tan fertil por sus cristales,
por sus aves tan acorde,
tan vario por sus matices,
que en las dulces confusiones
de azucenas, y de cisnes,
de rosas, y ruiseñores,
duda el oìdo, y la vista,
entre matices, y voces,
si son fragantes las aves,
si son canòras las flores.
Aqui lleguè esta mañana,
quando en tibios arreboles,
no bien despierta la Aurora
el rosado alvor descoge,
mas tan confuso entre sombras,
que neutral se mira el Orbe,
ni luces, ni obscuridades,
pues son tinieblas, y alvores,
escasa luz para dia,
corta sombra para noche.
Apenas, pues, penetraba
lo enmarañado del bosque,
quanto entre el tenàz latido
de sabuessos, y ventores,
escucho de una muger
tiernas lastimosas voces.
Buelvo la vista, y diviso
un blanco bruto, que rompe
la diafanidad del ayre,
pues de sus huellas veloces
no pudiendo dàr noticia
las mas avisadas flores,
si fue vuelo, ò fue carrera
no se supo por entonces.
Precipitaba una Ninfa
tan bella (pero perdone
por aora tu atencion,
que mientras el riesgo corre,
estaràn en los pinceles
desayrados los colores.)
Desbocado bruto (dixe)
espera, no otro Faetonte,
con mas incendios, reduzcas
à ruìna mayor el Orbe,
que si en el Carro del Sol
abrasaron essos mobles
un joven con quatro brutos,
què harà un bruto con dos Soles?
Dixe, y sacando la espada,
al duro acerado corte,
tan presto cayò en el suelo,
que amago, ruìna, y golpe
se executaron à un tiempo
en brazo, bruto, y estoque.
Asi como alado rayo,
que hiriendo las altas torres,
aunque es verdad, que es el trueno
primero que los ardores,
como es tan velòz la vista,
y es el oìdo tan torpe,
primero se vè el estrago,
que el estallido se oye.
Desmayada, pues, la Ninfa
cayò en mis brazos; turbòse
todo mi valor, al vèr
milagros tan superiores,
y solo en mi pecho hablaron
silencios, y admiraciones.
Asi como el caminante,
que incauto la huella pone
en la grama, ò en la cesped,
que ardiente vivora esconde,
yà como flecha se vibre,
o yà como arco se enrosque,
aquel subito peligro,
que impensado reconoce,
le embarga los movimientos,
y le usurpa las acciones,
sin saber huir el riesgo,
por mas que el riesgo conoce.
Asi yo, à tan impensado
prodigio de Amor inmovil,
por estatua me juzgàra
de bronce, ò marmol entonces;
mas luego dixe, sintiendo
de su beldad los harpones,
pues siento, no soy de marmol,
y pues amo, no soy bronce.
Si es la hermosura (decìa)
aquella Musica acorde,
que no entienden los oìdos,

y que los ojos la oyen:
còmo tù, enigma divino,
tu rara beldad compones,
si ay contradicion hermosa
de hermosas contradiciones?
porque era: (aqui tu atencion
este rato me perdone,
sin que agravie tu hermosura
vèr, que su hermosura copie:
que aquel que pinta una imagen,
no es preciso que otra borre,
que no es comparar bellezas
el referir perfecciones.)
Bella noche era el cabello,
en crespo undoso desorden,
y alva la frente, que al dia
presta nevados candores.
Aora colige tù
de las dos contradiciones,
còmo serà la Aurora
en quien fue bella la noche.
Un arco la diestra empuña,
dos en sus cejas descoge,
dos de azabache, uno de oro,
y en todos Amor dispone,
que de tres arcos que esgrime,
el que es dorado le sobre.
Su vista diò luz al Cielo,
vida al mar, sèr à las flores,
muerte al Amor, y aùn es breve
el imperio de sus soles.
No sus luces, sus reflexos
solo es razon que te copie,
que no es tratable la llama,
por serlo los resplandores.
Y al fin, porque de sus ojos
los hyperboles acorte,
con los rigores alhagan:
aora tù reconoce,
donde son las iras dulces,
còmo seràn los favores.
Ardor, y nieve su rostro
mezclò en templados ardores,
que su beldad sola ha unido
lo hermoso con lo discorde.
Los dos labios, que pudieran
ser incendio de los Dioses,
en cuyas asquas su aliento
fragantes respiraciones
presta al ayre, tan purpureos
en su boca se descogen,
que parece en lo sangriento,
no que los abre, los rompe.
No sin artificio el pecho
permite Amor, que se adorne
de claveles, que le vistan,
de jazmines, que le abrochen,
porque en su pecho se admire,
que pudo tener conformes,
si todo el Abril con nieve,
todo el Invierno con flores.
A su imitacion sus manos
hielo ostentan, fuego esconden,
y lo que es hielo en los ojos,
se siente en el pecho ardores.
Nueva cautela de Amor,
è indigna de que la logre,
para vencer necessitan
de engaños las perfecciones?
En lo estrecho de su talle,
no ay vida que no zozobre,
no alma que no peligre;
y para que mas te assombre,
es carcel apetecida,
siendo estrechas las prisiones.
En lo demàs (pero en tanto
me arrebatan los colores
con que pinto su hermosura,
que me olvido, ciego, y torpe,
de que quedò desmayada;
mas como de essos errores
sabe obrar una passion,
y pues la mia conoces,
en mi historia, y su desmayo
ella buelva, y yo me cobre.)
Bolviò, pues, del parasismo,
y con balbucientes voces,
porque la razon de Amor
se encuentra con las razones,
la dixe turbado: Hermosa
sacra Deidad destos bosques,
yà estàs libre; pero advierte,
que han permitido los Dioses
una injusticia en mi pecho,

pues viendo tus reſplandores,
he perdido yo una vida,
porque tù una vida logres.
Por donde, dime, divina
Deidad, me heriſte? por donde
entraron eſſos ſuaves
apetecidos dolores?
Si es por los ojos, que ſon
llaves de los corazones,
què hechizo has pueſto en los mios,
que mirando tus ardores,
conocen el rieſgo, y mueren
por lo miſmo que conocen?
Por no merecerte, Ninfa,
no te ofenda que te adore;
no, que te ruegue, te agravie;
no el que te ſirva, te enoje;
merezca otra vez tus rayos,
que como el tiro ſe logre,
el blanco indigno, no es
deſayre de los harpones.
Aſsi, pues, me lamentaba:
moviòſe el Cielo à mis voces,
moviòſe el mar, mas la cauſa
de mi dolor quedò inmovil;
pues à eſtos finos afectos
la injuſta beldad reſponde:
Còmo, inadvertido amante,
còmo, temerario joven,
quieres con atrevimientos
malograr obligaciones?
Si has reſtaurado mi vida,
y eres noble, reconoce,
que yà quedas ſatisfecho,
pues recompenſas mayores
no es poſsible hallar, que darle
en que lucir à lo noble.
Y aora, porque no acuſes
de tyranos mis rigores,
una piedad anticipo,
y es, que el deſengaño toques
aùn antes de la experiencia,
pues aviſo à tus errores,
que à mi eſquivo pecho ofenden
haſta las adoraciones,
dixo, y con veloces huellas,
burlando mis atenciones,
me dexò. Tal vez no has viſto
baxèl, que ha perdido el Norte
por los campos del Aurora,
que yà apreſurado corre,
yà inadvertido ſe enfrena,
pues en la campaña movil
le enfrenan, y precipitan
contrarios vientos feroces?
Aſsi yo quedè confuſo,
ſin ſaber en mis temores,
ni dexarla, ni ſeguirla:
bien que en tantas ſuſpenſiones,
el corazon la ſeguia,
quedando la planta inmovil.
Pero apenas el diſcurſo
deſenlazò las priſiones,
que el hielo de ſu deſdèn
labrò à mi paſsion entonces,
quando à ſeguirla me animo,
diciendo à ſus ſinrazones:
Tente, enemiga, no baſta
que tantos eſtragos logres
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
Aſsi me quexaba, quando
paſſos, y acentos veloces
ſuſpendiò tu admiracion;
y pues yà tus confuſiones
he ſatisfecho, permite,
que buelva à ſeguir el Norte,
que al imàn de mis deſeos
violenta: Aſsi las paſsiones
no conozcas del Amor,
y aſsi tu beldad ſe logre
ſin las anſias, ſin las penas
los engaños, las trayciones
de eſſe Dios de los incendios,
de eſſe incendio de los Dioſes.

Circe. Detente (valgame el Cielo!)
què nuevo horror, què deſdèn
ſe ha introducido en mi pecho,
al vèr, y oìr eſte joven,
que no ſolo del cariño
ſiento los tibios ardores,
pero al oìr, que exagera,
y adora otras perfecciones,
ſiento el corazon herido

de un furor, de un aſpid torpe,
de un veneno, de unos zelos?
todo lo dixo ſu nombre.
Glauc. Què, Ninfa, te ha arrebatado?
de què es tanta admiracion?
dexame la ſuſpenſion,
pues que yo tengo el cuidado;
mas ſin duda ſon ſeñales
de mi pena en tu beldad,
que producir tu piedad,
es bien que engendran los males;
y pues èſta en tì ſe arguye,
dexa ſeguir à una ingrata,
que aunque preſente me mata,
mas me ofende quando huye:
mira aora de què ſuerte
vengo à adorar ſu beldad,
que en no verla, hallo impiedad,
que es mas allà de la muerte.
Circe. Què mal tu pena amoroſa
mi piedad ha imaginado,
pues antes de tu cuidado
eſtoy, joven, embidioſa!
Glauc. De tantas anſias mortales
eſtàs embidioſa? *Circe.* Sì.
Glauc. De la embidia preſumì,
que eran eſſentos los males.
Circe. Es, que ignoras el dolor,
que yo padezco immortal.
Glauc. Tienes amor? *Circ.* Mayor mal.
Glauc. Pues ay mayor mal, que amor?
Si dicen, que ſus deſvelos
ſon el centro del peſar,
luego el mayor es amar?
Circ. No, porque ay amor con zelos,
y aùn ay en la voluntad
tormento mas ſuperior,
que es un ignorado amor.
Dent. Arion. Eſſa es mayor impiedad.
Circe. Parece que mis anhelos
el eco quiſo adular.
Dentro 1. Sea ſu ſepulcro el mar:
vaya al agua.
Dent. Arion. Piedad, Cielos!
Glauc. De aqueſſe pequeño barco,
que al mar le heriza la nieve,
un bulto al agua arrojaron.
Circe. Y ſobre un Delfin parece,
que à la playa ſe conduce,
pues ſobre la eſcama verde
cortando viene las ondas.

Suenan inſtrumentos dentro.

Glauc. Y pulſando ſuavemente
un inſtrumento, à los ecos,
que alhaga lo que ſuſpende,
todas las ondas ſe paran,
todos los riſcos ſe mueven.
Canta Arion. Sujeten, Amor, las ondas
oy mis ſuſpiros ardientes,
conozcan de ſus llamas,
que es fuego, que del agua no ſe vence.
Glauc. Tyrano Amor, à tus iras,
què pecho ha de aver rebelde,
quando ſaben tus ardores
introducirſe en la nieve?

Aora ſe deſcubre, y anda el pez.

Canta Arion. Sobervio es el mar, è inſtable,
inſtable, y ſobervio eres,
permiteme quexarme
à la coſa que mas ſe te parece.
Circe. Yà el eſcamado baxel
la enjuta arena pretende,
que por la docta harmonìa
aùn lo irracional ſe vence.
Canta Arion. Si à ſer mudable mis dichas
quiere el Cielo que te enſeñen,
por què immortal firmeza
de mis penas, tyrano Dios, no aprendes?
Mas què amante no fuera
felice ſiempre,
ſi duràran ſus males
lo que ſus bienes?

Entra aora.

Circe. De un inſtable amor ſe quexa.
Glauc. Quien avrà, que no ſe quexe
de un inſtable amor, ſi une
penas, y glorias de ſuerte,
que en los amantes peſares,
para aquel que los padece,
lo que tienen de ſufribles,
es lo que de inſtables tienen?
Canta Arion. Mas què amante no fuera
felice ſiempre,
ſi dudàran ſus males

lo que ſus bienes?

Cierraſe el mar, y apareceſe la gruta en que ſalio Circe.

Circe. Yà beſa la amada tierra.

Glauc. Y el vulgo confuſamente
otro mar forma en la playa
con las olas de la plebe.

Circe. Y entre las confuſas voces,
que à la admiracion ſucceden,
confuſamente ſe eſcucha:

Voces dentro. Matadle, muera.

Proſerp. Prendedle,
que aſsi lo ordenan los Dioſes.

Sale Arion aſſuſtado.

Arion. Piadoſos Cielos, valedme.

Circe. Tente, joven, de quien huyes?

Arion. De mì miſmo.

Circe. Pues quien eres?

Arion. Un hombre ſoy infelice,
à quien ſolo le ſucede,
que de la muerte ſe libre,
para encontrar con la muerte.

Circe. Eres acaſo el que al mar
le oprimiò la eſpalda verde
ſobre un eſcamado bruto?

Arion. Yo ſoy, porque ſolamente
en mì los humanos fueros
ſe han pervertido de ſuerte,
que hallo crueldad en los hombres,
quando clemencia en los peces.

Glauc. Pues què temes?

Circe. Què rezelas?

Arion. Aqueſſe vulgo impaciente,
que ſin ſaber la ocaſion,
que à tanto furor le mueve,
dice: *Dentro todos.* Prendedle, matadle.

Circe. Aqueſſe lobrego albergue
de eſſa gruta, ſea el aſylo
de tu vida, mientras vencen
nueſtros ruegos ſu furor.

Arion. De mi vida ſolo puede
una Deidad ſer amparo.

Glauc. Mi valor, de defenderte
tambien te dà la palabra.

Arion. Yà no rezelo mi ſuerte,
pues contra ella me amparan
Deidades, hombres, y peces.

Entraſe en la gruta de donde ſaliò Circe.

Dentr. Proſerp. Seguidle todos, ſeguid,
y del laberinto verde
de eſſe boſque ſe examinen
peñas, y troncos.

Sale Proſerpina con una eſpada enſangrentada, Pandion viejo de Sacerdote, y acompañamiento.

Glauc. Detente,
hermoſa fiera Deidad,
en quien mas debe temerſe,
quando los ojos eſgrimes,
que quando el acero mueves:
contra quien vàn eſſas iras
ſangrientas hermoſamente?
No conoces, que ſi miras
aquello miſmo que hieres,
ſon piadoſas las crueldades,
ſon las piedades crueles,
pues ſi en ſolo verte, vive
quien ha merecido verte?
Arroja el ſangriento acero,
mira que eſtàn indecentes
en las manos de la vida
inſtrumentos de la muerte.

Proſerp. Audàz eſtrangero joven,
ſi con la licencia quieres
derogar las ſiempre firmes
ſacras inviolables leyes,
te engañas; y porque veas,
que mas, que alhagas, ofendes
con liſonjas, que à vulgares
bellezas decirſe ſuelen,
que aunque el arte las adorne,
ò las dore lo eloquente,
no dexan de ſer agravios,
que en quien mira, y no enmudece,
tambien ſon atrevimientos
atrevimientos corteſes.
Embozada la oſſadìa
viene en la alabanza ſiempre,
con que en rigor es delito
lo que adoracion parece;
y en fin, para que no ignores

à

quien , Eſtrangero , ofendes,
voſotros , por què cauſa
e aveis ſeguido , atendedme.
oſerpina ſoy , aquella
ja de Jove , y de Ceres:
ero no es juſto, que aora
r mis blaſones empiece)
pie del alto Pachino,
onſtruo de Sicilia fertil,
ie oprime el ſuelo , y la Esfera
n la falda , y con la frente,
oculta un profundo valle,
n poblado de cipreſes,
n coronado de ſauces,
n texido de laureles,
e yà los viſta el Abril,
los deſnude el Diciembre,
s plantas viſita el Sol
cos , ò ningunos meſes.
qui el caudaloſo Alfeo
enroſca nevada ſierpe,
entre las flores , que lame,
entre las hojas , que muerde,
ſta que en el Mar Tirreno,
nde apreſurado muere,
doſo veneno eſcupe,
ndida ponzoña vierte.
n brazo , pues , dividido
la eſpumoſa corriente,
verentemente beſa,
ſtoſamente guarnece
gran Templo de Plutòn,
ſcura Deidad del Lethe.
y , pues , de ſus ſacros Ritos
tivo dia ſolemne
ſu adoracion Sicilia
nſtruyò ; y como ſiempre
Deidad ſe ha reſiſtido
Amor à las duras leyes,
ie à peſar de ſer injuſtas,
nen tantos obedientes;
, que gran Sacerdotiſa
y de Plutòn , mientras hieren
ſegures las cervices
tantas votivas reſes,
andè , que en coros acordes
gran excepcion celebren,

de que las armas de Amor
no reconce , ni teme,
que como cruel , es cobarde;
quien le reſiſte , le vence;
de quien amenaza , huye;
ſolo en el cobarde hiere.
Pero apenas empezaron
mezclados confuſamente
de las ſegures los golpes,
los bramidos de las reſes,
de las voces la dulzura,
y los votos de la plebe;
quando (tiemblo de acordarme)
empezò el Templo à moverſe
con tan nunca viſto horror,
que en lo infimo , y lo eminente,
igual ruina amenazaron
cimientos , y chapiteles.
Temblaron en las columnas
jaſpes , y bronces rebeldes,
viviente parece el marmol,
ſenſible el jaſpe parece.
Temblò el religioſo vulgo;
pero què mucho , que tiemblen
los corazones humanos,
quando lo inſenſible ſiente?
Todo el concurſo ſe altera,
y en tropas confuſamente
unos de las aras huyen,
otros dellas ſe guarecen;
aquellos temen cobardes,
y eſtos religioſamente
intentan con el peligro
del peligro defenderſe.
Como en alterado golfo,
que las ondas perecientes,
quando el viento las irrita,
unas à otras ſe impelen,
y en confuſos torvellinos
ſe vè ſucceſsivamente,
que las que vienen ſe pàran,
y las que vàn retroceden:
Aſsi en confuſas catervas,
el golfo inquieto de gente,
en sì miſmo embarazado,
ſe apreſura , y ſe detiene:
efectos del miedo vil,

que siempre mas daño teme,
pues mas que la muerte, juzgo,
que es el temor de la muerte.
En fin, entre tanto horror,
sobre un Trono, à quien guarnece
nevada copia de rosas,
roxa lluvia de claveles,
entrò en el Templo el Amor,
à cuyas voces parece,
que se mueven las estatuas,
y son estatuas las gentes.
Prodigio de su poder,
pues solo Amor hacer puede
à lo inanimado vivo,
è insensible à lo viviente:
Sacrilego vulgo (dixo)
que profano neciamente,
quando una Deidad obligas,
toda una Deidad ofendes,
oy verà tu necio error
en mis harpones lucientes,
que quien venciò las Esferas,
tambien los Abismos vence.
No solo ha de amar el Dios,
que jactancioso pretende
eximirse de mis iras;
pero la ponzoña ardiente,
el tòsigo, ha de beber
de aquellas azules sierpes,
que son veneno del alma,
y zelos llamarse suelen.
Y tù, sobervia hermosura,
en cuyas iras crueles
juzgas la piedad delito,
y haces virtud lo inclemente,
no solo has de amar (què horror!)
pero (el labio se estremece!)
à un monstruo (estraño dolor!)
tu esquivo pecho rebelde
se ha de rendir (raro assombro!)
y apenas à responderle
iba, quando de mis ojos
la Deidad se desvanece,
porque un amor invisible
pàra en ilusiones siempre.
Del nuevo assombro, al recurso
nueva admiracion sucede
en lentas confusas voces,
como aquel murmureo leve,
que el viento suele formar
en dorado mar de miesses,
que aunque el ruìdo se escucha,
nada del ruìdo se entiende.
Assi el vulgo dividido
en mil varios pareceres,
lento susurro formaba,
hasta que Pandion, que siempre
interprete grande ha sido
de los enigmas celestes,
prorrumpiò con tales voces:
Pues humano error ofende
oy dos Deidades, sus iras
humanas victimas templen.
A Plutòn se sacrifique
el primer errado huesped,
que amante pise la playa
de Sicilia, è igualmente
las aras de Amor salpique
ingrata Ninfa rebelde,
en quien se hicieron delitos
estudiados los desdenes.
No corresponder, no es
injusticia; pero debe
castigarse le impiedad
de quien por arte aborrece,
(dixo) y el gran Simulacro
de Plutòn, à la inclemente
voz (què assombro!) la cabeza
moviò tres, ò quatro veces,
enroscando por los hombros
las ensortijadas sierpes.
Con esto fue la respuesta
la execucion, porque suele
desvanecer lo remisso
el merito à lo obediente.
En fin, entre las bellezas,
que coros texiendo alegres,
al sacro culto assistian,
echan infelices suertes
para ser sacrificadas,
el miedo à todas suspende:
apenas mueven las plantas,
apenas los labios mueven,
todas se hielan, ninguna

iente bulto parece.
ro la suerte inhumana
yò en aquessa inclemente
leza, en essa infelice
tica Deidad agreste,
yo esquivo nombre es Scila;
para que juntamente
los indignados Dioses
victimas ofreciessen,
enas el Peregrino
nante buscò la plebe,
ando el mar sobre un Delfin,
nfelìz joven!) te ofrece
la enemiga ribera,
orque en tì solo se viesse,
on los visos de propicia,
que era contraria suerte.
ormando una voz de muchas,
uera, matadle, prendedle,
dicen todos) pero tù
verte seguir, y al verte,
ue de un peligro te libras,
orque otro mayor te encuentre,
enetraste lo intrincado
deste bosque; y pues no tienen
yà otro recurso tus males,
que el ultimo de la muerte,
prevèn generoso esfuerzo,
anìma espiritu ardiente,
pues no hallaràs mas remedio,
que saber, que no le tienes.
rce. Hermosa engañada Ninfa,
no es este el joven, no es este
el infelìz Peregrino,
à quien los Dioses ofrecen
al sangriento sacrificio;
y assi tu beldad::-
and. Detente,
que si à bolver por su vida
femenìl passion te mueve,
yà es impiedad la clemencia
contra decretos celestes.
lauc. No la piedad, la razon
la ha obligado à defenderme,
pues no soy yo el que buscais.
Pand. Mal intentas defenderte
con tan inutil disculpa,
Proserp. Pues supuesto, que no eres
el que buscamos, y tù
es preciso que le viesses,
pues se ocultò en este sitio,
dinos quien es.
Glauc. Menos puede
declararos mi noticia
quien sea, porque ni verle
ha sido possible.
Pand. Basta,
pues te afirma delinquente,
vèr, que busques la disculpa
sin que la disculpa encuentres.
Circ. Advertid::-
Glauc. Mirad::-
Pand. Què haceis?
què os detenis? què os suspende?
ligadle el rostro, y llevadle.
Glauc. Quien se viò en lance tan fuerte!
Circe. Mirad, engañado vulgo::-
Glauc. Advertid, errada plebe::-
Todos. Todo es en vano.
Glauc. Que yà::-
Pand. Nada tengo de atenderte.
Proserp. No te escucho.
Glauc. Sabe el Cielo,
que no soy.
Pand. Pues si no eres,
donde està el que fugitivo
entrò en el bosque?
Circe. Atiende.
Glauc. Nada digas; mas importa,
que mi vida, el defenderle,
que en lo noble importa mas
una opinion, que una muerte.
Circe. Si me oìs::-
Glauc. No la escucheis.
Proserp. Pues como, si defenderte
intenta?
Glauc. Porque yà vès,
que es en vano defenderme.
Pand. Ea, pues, cubridle el rostro.

Sale Arion.

Arion. Aguardad, barbara plebe.
Pros. Què es, joven, lo que procuras?
Arion. Hermosa Deidad, atiende:
Yo soy el Estrangero Peregrino,

que la invencible fuerza del deſtino
conduce oy à la muerte,
que ſolo pudo mi contraria ſuerte
hacer con las Deidades
propicias eſta vez las impiedades.
Mi nombre es Arion, tan conocido
por la dulzura de mi voz, que ha ſido
al menos ſuave acento,
freno del mar, y rèmora del viento.
Mas referiros eſto es eſcuſado,
pues la fama lo tiene exagerado,
que ſi en contar lo raro ſe deſvela,
con plumas pinta, y con pinceles buela.
Inclinème igualmente à la pintura,
harmonìa ſin voz, y con dulzura,
alternando con numeros fieles,
dulces las cuerdas, tiernos los pinceles.
De aqui ſe originò mi deſventura,
pues un dia (ay de mì!) vì una hermoſura
en una breve lamina copiada,
de tales perfecciones adornada,
que dudè en ſus primores,
ſi es que eſtaban ſenſibles los colores;
y porque no dudaſſe, que ſentìa,
el alma me quitò, que no tenìa.
Amante, pues, del dueño peregrino,
mas bella, que ſu copia, la imagino,
que ſolamente el arte en la belleza
es inferior à la naturaleza.
Con eſto al punto de informarme trato
del Eſtrangero, que me diò el retrato,
donde habita beldad tan ſoberana,
con el agravio de juzgarla humana.
En Sicilia (me dice)
habita eſta belleza, en quien deſdice
tanto el pincèl valiente,
que no es copia, boſquexo es ſolamente.
Con eſte informe, pues, deſde Corinto,
mi Patria generoſa,
ſalgo de Grecia, y buſco la arenoſa
playa Siciliana;
pero apenas ſurquè la eſpuma cana,
quando en mi vano intento
el viento ſe llevò lo que es del viento;
porque los Marineros, que conducen
la nave infiel, unidos ſe reducen
à robarme, quitandome la vida.
(hazaña vil! empreſſa fementida!)
Para eſto intentan ciegos
echarme al mar, ſin que mis vanos rue
impidan ſu malicia,
que vencerſe no ſabe la codicia.
Viendo q̃ yà en mis anſias no hallo me
pienſo en mi mal el ultimo remedio;
permitidme (les dixe) que ſiquiera,
pues muero en fin, que conſolado mu
y como blanco Ciſne, que divierte,
no la muerte, las anſias de la muerte,
permitid, que cantando me deſpida
de un amor, que es mas dulce, que una
Eſto, en fin, me permiten; pero arguyo
que clemencia no fue, rigor fue ſuyo,
pues quiſieron, que fueſſe mi inſtrum
en ellos diverſion, en mì lamento.
Apenas empecè del triſte canto
à concertar las voces con el llanto,
(ò prodigio de Amor! ſolo èl podìa
hacer de los ſuſpiros harmonìa)
quando de varios monſtruos eſcamados
ſe puebla el mar, y todos alterados,
echadle al agua (dicen) que ſu llanto
harmonìa parece, y es encanto.
Con eſto, al mar me arrojan proceloſo
al tiempo que piadoſo
un Delfin ſe apercibe,
y en la eſcamoſa eſpalda me recibe,
baxèl irracional de ſu elemento,
de quien vela, y timòn fue mi inſtrum
Aſsi al Puerto llegaba; pero apenas
las ondas dexo, y piſo las arenas,
quando, no libre de mi triſte ſuerte,
me amenazais, tyranos, con la muer
Huyo del rieſgo, que impenſado admi
y à eſta lobrega cueba me retiro;
pero advirtiendo, que animoſo, y fuer
otro entrega ſu vida por mi muerte,
me llama mi valor à que lo impida,
entregando mi muerte por ſu vida,
pues cobardìa fuera,
que muriendo èl por mì, por èl no mue
Solo os pido (ay de mì!) que de mis p
à la cauſa felìz, ſi à las arenas,
que mi ſangre mancharen,
la tierna eſtampa de ſus pies piſaren,
refirais de un amante Peregrino

el infelìz, el barbaro destino,
que aun muerto aliviaràn sus esplendores
las desdichas, las ansias,
[D]entro Music. Los rigores.
[A]rion. Eco veloz, que en el acaso admiras,
quien se ha atrevido à responder?
[L]a Music. Las iras.
[A]rion. Quien suspender pretende
tanto dolor?
[L]a Music. Tyrano Dios, suspende.
[P]and. Quien alienta tan triste voz suave,
si la tristeza en la dulzura cabe?
[P]roserp. Yà la infausta hermosura
(que nunca la beldad tuvo ventura)
conduce al sacrificio el triste acento,
que parece harmonìa, y es lamento.
[S]alen las Ninfas, y Scila vendado el rostro detràs de todas ellas.
[L]a Music. Los rigores, las iras,
tyrano Dios, suspende,
si templan tus enojos
victimas de desdenes:
piedad, Amor, piedad, cesse el enojo,
sepa el mundo una vez, que eres piadoso.
[C]an.Scil. Piedad, Amor, piedad, q̃ no es delito,
por no saber querer, no aver querido.
[C]irce. Què lastima!
[G]lauc. Què impiedad!
Pandr. Prosiga el acorde acento,
y aquesse misero joven,
à quien los hados adversos
conducen al mismo fin,
llevad tambien.
Glauc. Deteneos,
y advertid, que yo::-*Proserp.* Es ocioso
querer con nuevos intentos
disuadir à la evidencia.
Arion. No le atendais, que su esfuerzo
à una fineza le incita,
que la estimo, y no la acepto.
Pandr. Al Templo todos guiad.
Proserp. A essa hermosura primero
quitadla el velo del rostro,
admire su llanto tierno
el Amor, que puede ser,
que viendo lo hermoso, y viendo,
que llora lo hermoso, alcance
piedad de Amor, pues es cierto,
que en hermosura, que llora,
siempre se ha logrado el ruego.
1. Tu gusto es nuestra obediencia.
2. Yà, Ninfa, te obedecemos.
Descubrenla el rostro.
Scila. Piedad, Amor, pues que lo
ingrato creo,
que es comun delito de lo bello.
Glauc. Valgame el Cielo! què miro?
Arion. Amor me valga: què veo?
Glauc. No es este el bello prodigio,
que adoro?
Arion. No es este el bello
suave norte, que arrebata
el imàn de mis deseos?
Glauc. Mas què dudo, si es pesar,
y es mio, no ha de ser cierto?
Arion. Por quanto no la encontràra
para saber que la pierdo!
Pand. Què os suspende? proseguid
con los acordes lamentos.
La Music. Los rigores, las iras,
tyrano Dios.
Glauc. Deteneos.
Proserp. Què es, joven, lo que procuras?
Pandr. Què intentas?
Glauc. Estadme atentos:
Segun afirmais vosotros,
no es soberano decreto,
que sea una ingratitud
victima de amor?
Pand. Es cierto.
Glauc. Luego siempre que sus aras
salpicare el duro pecho,
que jamàs de sus saetas
probò el ardiente veneno,
cessarà su indignacion,
quedando Amor satisfecho?
Pandr. Assi lo afirman los Dioses.
Glauc. Pues que suspendais, os ruego,
la sangrienta execucion
en essa beldad; y el pecho
mio, que nunca el Amor
conociò el tyrano imperio,
sacrificad en las aras.
Scila. No es aqueste joven, Cielos, el

à

à quien le debì la vida?

Arion. Que quiera mi influxo adverso, *ap.*
que en accion tan generosa,
que yo executar no puedo,
me quite la vida mas
la embidia, que no el acero!

Circe. Para evitar sus desdichas *ap.*
mis artes seran el medio.

Glauc. Què respondes?

Pand. Que los Dioses
no derogan los decretos;
y estando determinado
por el mandato supremo,
que muera essa infelìz Ninfa,
son ociosos sus intentos.

Proserp. Demàs, de que à tus palabras
contradicen sus efectos,
pues negando ser amante,
te lo estàn contradiciendo
à los extremos del labio,
del corazon los extremos.

Glauc. En fin, con vosotros oy
son inutiles los ruegos?

Pand. La execucion te lo diga.

Glauc. No lo dirà, que supuesto,
que yà he ofrecido mi vida
por la suya, solo intento
ser oy sacrificio suyo,
ya que del Amor no puedo.

Proserp. Pues què intentas?

Glauc. Defenderla.

Pand. Mira, que es barbaro intento.

Glauc. Mas barbaro es vuestro error.

Arion. Pues esta ocasion el Cielo
ofrece, à tu lado estoy,
porque en tan heroyco intento
span, que muero de fino,
y no de infelice muero.

Pand. Què aguardais? matadlos.

Todos. Mueran.

Glauc. No es facil, porque defiendo
yo una muerte por quien vivo.

Arion. Yo una vida por quien muero.

Circe. A què aguardo, que la vida
de quien amo no defiendo,
siendo la primer muger,
que ampara à quien la dà zelos?

Pand. Morid, cobardes, aleves.

Glauc. Yà es en vano defendernos.

Entran riñendo.

Circe. Ha del bosque.

La Music. Què mandas? què ordenas?

Circe. Que en dulces acentos,
coronando de sombras el ayre,
con densos horrores se empañen
los Cielos.

La Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.

Dentr. Pand. Morid, villanos, aleves.

Dentr. Glauc. Yà es en vano defendernos.

Circe, y Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos:
y usurpandole el Cetro à las luces,
la noche anticipe las sombras al viento.

Suena un grande ruido de terremoto, y salen todos confusos.

1. Estraño horror! 2. Raro assombro!

Pand. Sin duda, que de los Cielos
esta vez se ha pervertido
el immutable govierno. *vase.*

Proserp. En tan confusos horrores
aun tropieza el pensamiento. *vase.*

La Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.

Scila. Dioses, es este castigo,
ò piedad? *vase.*

Arion. Cielos, què es esto?
siempre se libra mi vida
de un riesgo para otro riesgo? *vase.*

Glauc. Raro portento! mas quando
no es todo el Amor portentos? *vase.*

Circe. Estraño horror, pues lo mismo
que sè que ocasiono, temo!

La Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos:
y usurpandole el Cetro, &c.

Hanse ido entrando cada uno con sus versos, y à la mitad de la Musica sale Ascalofo como assombrado.

Ascal. Valedme, Baco Divino,

pues son enemigos vuestros
aguas, y vientos, por ser
un Dios, que anda siempre en cueros.

Suena terremoto.

Vèn aqui, sin duda alguna,
se dixo por solo esto,
que en mariposa se vienen
abaxo los elementos.
Raro assombro! por el ayre
andan con horrible estruendo
los truenos como unos rayos,
los rayos como unos truenos.
De puro temor apenas
à andar un passo me atrevo,
pues yà las calzas me avisan,
que tengo valiente miedo.

Suena reciamente el terremoto.

Cada instante arrecia mas
la tempestad; consultemos,
para estàr con menos susto,
adonde me irè.

Dentro voz. Al infierno.

Ascal. Bendito sea Dios, que yà
tiene un hombre algun consuelo.

Dentro ruido de cadenas.

Dentro voz. Al Infiernos las roturas
del formidable bostezo
de aquessa boca del etna
han llegado.

Dentr. Plut. Detenèos,
pàlidas confusas sombras,
no la claridad del Cielo,
de la inviolable laguna
bañe los raudales negros.

La Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.

Ascal. Què es esto, Dioses piadosos?
mas què pregunto que es esto?
que pues que el Diablo responde,
solo debe de saberlo.
El Cielo se viene abaxo;
y vèn? en parte me huelgo,
que para este sitio, no es
mala la capa del Cielo.
Mas segun la obscuridad
con que el mundo està cubierto,
por el ojo de una dama
no se ha de hallar un lucero.
Entre aquellos pedernales
pienso, que una luz acecho,

Suena ruido de cadenas.

y al ruido de las cadenas
todo el risco se và abriendo;
y es, que con los eslabones
dàn los pedernales fuego.
Mas si el miedo no me engaña,
(que suele engañar el miedo)
entre aquel peñasco inculto,
con una encendida tea,
un bulto que se menea,
puede ser menearme el bulto;
y asi, serà conveniente
huìr su fiera catadura,
que este no es miedo, es cordura.

Sale Plutòn con una antorcha por entre el peñasco que se abre.

Plutòn. Quien eres hombre? detente:
dime, quien tan nuevo horror
causa, que dudo yo mismo,
si es que salgo del abismo
para otro abismo mayor?

Ascal. Del abismo? guarda Pablo:
de un peligro en otro doy.

Plut. Deidad del abismo soy.

Ascal. Deidad es? pues no es muy diablo.

Plut. Dime, què impulso violento
causa à las luces desmayos?

Musi. Y usurpandole elCetro à los rayos,
la noche anticipe las sombras al viento.

Ascal. Parece que destos lexos
se suspende la harmonìa?

La Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.

Ascal. Aora bien, què me acobarda?

Andando.

mientras elevado està
intento escaparme yà.

Plut. Espera, villano, aguarda.

Ascal. No vè, que se me hace tarde?

Plut. Escucha. *Ascal.* No es ocasion:
A diablo en conversacion,
el demonio que le aguarde. *vase.*

Plut.

Plut. Que assi burle mis anhelos,
cobarde, tu vil temor!
Dentro Scila. Clemencia, irritado Amor.
Dentro Arion, y Glauc. Favor, Dioses.
Sale Proserp. Piedad, Cielos.
Plut. Quien eres, Deidad, quien eres,
que me ha dexado suspenso,
mas que esse horror, vèr que pida
al Cielo piedad el Cielo?
al Amor recelas? *Proserp.* Sì.
Plut. Aora digo, que su imperio
puede temer mi valor.
Proserp. Por què causa?
Plut. Porque advierto,
que aun sin conocerle, tiene
seguro mi rendimiento,
pues tù temes al Amor,
y yo à quien le teme, temo.
Proserp. Pues què recelas de mì?
Plut. El verte no mas recelo,
que no sè què ay en tus ojos,
que se introduce en mi pecho,
que con los visos de agrado
me amenaza como riesgo.
Proserp. Y aun tu recelo parece,
que se passa à atrevimiento.
Plut. Te engañas, que este temor
todo se funda en respeto,
y acaba en adoracion
lo que empezaba en afecto.
Proserp. Quien eres?
Plut. Un monstruo soy
del Abismo.
Proserp. Piedad, Cielos: *ap.*
monstruo del Abismo? *Plut.* Sì,
y aun en las penas le excedo.
Pros. Si es este, Cielos, el monstruo *ap.*
que Amor predixo? yo intento
evitar mi riesgo.
Plut. Adonde,
hermoso prodigio bello,
te ausentas?
Proserp. A no mirarte.
Plut. Aguarda: dime primero,
què es esto que siente el alma,
que quando mirarte temo,
en el no verte, es mayor
otro imaginado riesgo?
Proserp. Nada puedo responderte,
que pues los celages negros,
que hicieron ofensa al dia,
à la luz del Sol huyeron,
de tan nunca visto horror
à saber la causa buelvo.
Plut. Essas luces, que hasta aora,
Ninfa, tus ojos suplieron
tambien violentas, me obligan
à solicitar el centro
del horror, aunque era error
estando mas cerca el puerto;
pero advierte::-
Proserp. Què?
Plut. Que llevas
todo el alvedrìo preso,
con dominio apetecido,
aunque parece violento.
Proserp. Como no te entiendo,
nada aqui responderte puedo.
Plut. No me admiro, que tampoco
yo à mì mismo no me entiendo;
aunque de tan nuevo assombro
puede colegir mi anhelo,
que esto que siento es un caos,
pues ignoro lo que siento:
mas quisiera::-
Proserp. No te escucho.
Plut. Que supieras::-
Proserp. No te entiendo.
Plut. Que tu vista::-
Proserp. Què ay en ella?
Plut. Un dulcissimo veneno,
que no lastima los ojos
hasta que lo siente el pecho.
Proserp. Pues para que no lo sientas,
me voy.
Plut. Mas rabioso efecto
haràn ausentes tus ojos.
Proserp. Còmo, si te ofende el verlos?
Plut. El verlos tambien me alivia;
y si de mì vàs huyendo,
me dexas con el dolor,
y me quitas el remedio.
Proserp. Solo el mio solicito,
nada responderte intento.

t. Mira.
ſerp. Te canſas en vano.
t. Oye.
ſerp. Reſpondate el viento. *vaſe.*
t. No importa que huyas de mì,
ue allà te ſigue el deſeo,
no es poſsible que ſeas
nas veloz que el penſamiento. *vaſe.*

JORNADA SEGUNDA.

an Glauco, y Aſcalofo, cada uno por ſu parte.

ıc. Duros troncos, que al Sol negais la entrada,
erde breña del ſoto enmarañada,
ue tarde peynan tibios eſplendores,
nulos de las rocas vividores,
ıes yà la noche ſe ha auſentado fria,
el roxo paſſo le negueis al dia.
l. Aſperas duras peñas,
nulas vividoras de las dueñas,
ed, que vueſtra aſpereza me maltrata,
ue tambien canſa el caminar à pata.
c. Laberinto frondoſo,
uanto mas rudo, mas artificioſo,
ermitele la luz al paſſo errante
e un Peregrino amante,
ue en tus obſcuridades, y en ſu fuego
erdido và una vez, dos veces ciego.
al. Intrincada maleza,
or què me tratas, dì, con aſpereza?
à hecho pedazos con la muerte lucho:
o el que dura por peñas, dura mucho;
uien lo dixo era un loco,
ue el que dura por peñas, dura poco.
uc. Solamente à mis anſias liſonjeras
as voces ſe perciben de las fieras.
al. Mas ſolo à mis gemidos,
le los brutos ſe eſcuchan los bramidos:
o rezelo mi muerte:
que me aya yo perdido deſta ſuerte
or fieras eſpantoſas!
què mas hiciera un hombre por hermoſas?
uc. Mientras deſciendo à aquel pequeño llano,
(aunque sè que es en vano)
con mis voces intento
vèr ſi piadoſo me reſponde el viento:
ha del boſque.
Aſcal. Llamaron, ò me engaña
el eco? oygamos.
Glauc. Ha de la montaña.
Aſcal. Por Dios que và de veras;
muchos ay que ſe pierden por las fieras:
ha de las ſelvas.
Glauc. Al llano vè baxando
tù, quien quiera que ſeas.
Aſcal. Voy rodando.
Glauc. Para baxar te caes de eſſa manera?
Aſcal. Subir, para caer, lo hace qualquiera.
Glauc. Levanta, y dì, què ſelva es inclemente
eſta en que eſtamos, donde ſolamente
ſe eſcuchan agoreras
voces, y ſilvos de eſpantables fieras?
Aſcal. Si ſilvos ſe oyen fieros,
ſerà la ſelva de los moſqueteros.
Glauc. Quien, dime, habita aqueſta inculta parte
de Sicilia? *Aſcal.* Eſſo iba à preguntarte.
Glauc. Luego tambien perdido, y derrotado
de aquella tempeſtad fuiſte llevado?
Aſcal. Derrotado, y perdido,
no fui llevado, pero fui traìdo;
y pues que nos hallamos
en parage, que entrambos ignoramos,
en daño tan terrible
ay mas de preguntar?
Glauc. Còmo es poſsible,
ſi ſolo habitar puede eſta aſpereza
el horror, el ſilencio, y la fiereza?
Aſcal. Como entre eſſos bramidos
yo tendrè algunos lobos conocidos.
Glauc. En las adverſidades imagino,
que quando ſon por fuerza del deſtino,
inutil es buſcar vanos ſocorros.
Aſcal. Pues ſi no fueren lobos, ſeràn zorros,
que conocidos yà ſin embarazo,
ellos me peſcan, pero yo los cazo:
à llamarlos es juſto me reſuelva,
pues no ſe pierde nada: ha de la ſelva.

Dice dentro la Muſica.

Muſica. Quien llama?

Glauc. Dulces voces no has oìdo?
Ascal. Sì, que los lobos son que han respondido.
Glauc. Que los alegres ecos percibistes?
Ascal. Es, que unos son alegres, y otros tristes.
Glauc. Quizà del sentido error
ha sido: buelve à llamar.
Ascal. De tan inculto lugar
quien es Ermitaño?
La Music. Amor.
Ascal. Por cierto gentìl aliño!
lobo es de marca mayor:
no echan de vèr, que es Amor,
para Ermitaño, muy niño?
Glauc. Mayor mysterio se oculta
de lo que has imaginado,
y yà con nuevo cuidado
mas el alma dificulta:
que en fin, en el ciego horror,
à la vista mal distinto,
deste oculto laberinto
se oculta engañoso:
Dentro Musica. Amor.
Glauc. Donde està su estancia?
Musica. Aqui.
Glauc. Se niega à mi vista?
Musica. No.
Glauc. Quien podrà guiarme?
Musica. Yo.
Glauc. Còmo he de seguirte?
Musica. Asi.

Và saliendo una Ninfa con un velo en el rostro, y prosigue cantando, y la và siguiendo Glauco, y Ascalofo.

Ascal. Señor, que es fiera, repara,
la que nos guia espantosa.
Glauc. Por què?
Ascal. Porque à ser hermosa,
no se encubriera la cara.
Canta la Ninfa. Seguid, perdidos jovenes,
los esplendores palidos
de aquesta llama tremula,
inexpugnable al Abrego,
de aqueste bosque lobrego,
en cuyo seno barbaro
no permiten los arboles
entrar del Sol los atomos.
Surcad el verde pielago,
cuyo golfo enigmatico
forman las ramas debiles
dessos texidos alamos.
Venced la cumbre rigida
de essos escollos asperos,
que apenas de las Aguilas
penetra el vuelo rapido.
Donde un alcazar inclito,
y un afecto magnanimo
de tì espera reciprocos
lazos de un Amor candido.
No te rezeles timido,
sigue, sigue mi cantico,
que la fortuna prospera
pierdela el miedo, lograla el animo:
sigue, sigue mi cantico.

Desaparecense.

Ascal. Còmo en penas tan atroces
asì te vàs, y me dexas?
mira que mis justas quexas
avràn de decir à voces:
còmo me dexaste solo en el monte?
asì tu valor infamas?
seguir quiero tu ventura;
mas penetrar la espesura
es andarse por las ramas.
Què es esto, que en un instante,
si no me mienten las señas,
las que antes miraba peñas,
son almenas de diamante?
yo pienso perder el juicio,
y decir determinado:
Escollo de yedra armado,
yo te conocì edificio:
si podrè entrar dentro?
Sale un Satyro. Sì.
Ascal. Avrà quien lo impida?
Satyro. No.
Ascal. Quien ha de guiarme?
Satyro. Yo.
Ascal. Y còmo ha de ser?
Satyro. Asi.

Canta. Sigue la voz horrisona
deste disforme Sàtyro.
ò moriràs de sùbito
en este inculto pàramo:
sigueme, mirame, escuchame, tememe,
ò generoso Ascalofo.
Vèn à las grutas hòrridas
destos abismos pàlidos,
que como es tierra calida,
podràs beber à càntaros:
sigueme, mirame, &c.
Mas si rezelas tìmido,
haràn dos monstruos barbaros
tu dèbil cuerpo misero
indivisibles atomos:
oyeme, mirame, escuchame, tememe,
ò generoso Ascalofo.
Canta Ascal. Pues que para los picaros
tambien ay versos maxicos,
digo, que sin mas rèplicas,
ni meterme en preambulos,
sigote, mirote, escuchote, temote,
ò generoso Satyro. *vanse.*

Correse la mutacion de el Palacio de Circe, y sale Glauco apresurado.

Glauc. Aguarda, pàlida sombra:
por què penetras veloz
de las campañas del ayre
la cristalina region?
Por què quando apenas gozo
las puras luces del Sol,
la que me alumbra hermosura,
se desvanece vapor?
Por què à mi vista te ausentas,
animada exalacion,
sin permitirme siquiera
aùn el norte de tu voz?
En nuevo golfo de dudas
me dexas? quien inventò
venir à dàr el alivio,
y dexar la confusion?
La Musica. Efectos son de amor,
ǭ quando enigma à todos se propone,
es enigma, que nadie descifrò.
Glauc. Efectos son de Amor,
ǭ quando enigma à todos se propone,
es enigma, que nadie descifrò!
Oraculo, que respondes
con tan nueva admiracion,
que quando con el discurso
solo à penetrarte voy,
no encuentra el entendimiento
la senda de la razon,
no me diràs deste Alcazar,
en que tan confuso estoy,
que aùn à mì mismo me dudo,
quien ha sido el dueño?
Sale Circe. Yo.
Glauc. Què tù eres el dueño?
Circe. Sì.
Glauc. Pues no es menor confusion
encontrar con la hermosura
el que esperaba el horror?
Mas supuesto que no ha mucho,
que en no menor ocasion
he satisfecho tus dudas,
merezcate saber yo
la razon de hallarme, donde
se me niega la razon.
Circe. No puedo decir la causa,
que à este extremo me obligò,
que no cabiendo en el alma,
mal cabrà en la explicacion;
y puesto que no es capàz
de tantas ansias mi voz,
me valdrè aqui de la agena,
siendo el principio mejor
para poder explicarlas
el eco que pronunciò:
Ella, y Music. Efectos son de Amor,
ǭ quando enigma à todos se propone,
es enigma, que nadie descifrò.
Circe. Yo soy, generoso joven,
Circe, aquella hija del Sol,
à quien el Sol mismo teme,
pues dueño de su esplendor,
tan à mi eleccion se apaga,
vive tan à mi eleccion,
que està su Oriente, y su Ocaso
al arbitrio de mi voz.
Soy la que muevo los montes,
y en essa vaga region

ſuſpendo el curſo à las aves,
pues con nueva admiracion,
ſolo yo muevo lo firme,
y ſuſpendo lo veloz:

Ella, y Muſic. Pues que graves, y aleves,
que dominando eſtoy
en el ayre, y la tierra,
de la pluma à la flor.

Circe. Soy la que el mar, ſi ſañudo
alguna vez ſe alterò,
ſin la colera del Noto,
del Auſtro ſin el furor,
hace, que en globos de nieve
ſuba à la ardiente region
del fuego, donde mezclados
el yelo con el ardor,
corran llamas de criſtal,
las que ondas de fuego ſon.

Ella, y Muſ. Y en fin, ſoy quien te adora,
que es mas explicacion
decir, que ſoy amante,
para decir quien ſoy.

Circe. Deſde aquel inſtante miſmo
que te mirè, ſe inclinò
todo el dominio del alma,
regido del corazon,
con tan no viſta violencia,
que en mì ſolo ſe dudò,
ſi ſe niega al alvedrio
el dominio en la eleccion
de las gallardas eſpecies,
que mi viſta percibiò,
hallaſte en mi entendimiento
generoſa aprobacion,
paſſaſte à la voluntad:
quien duda que te eligiò,
ſi tuvo al entendimiento
de parte de la aficion?

Ella, y Muſic. Que ſolo en mì ſe ſabe,
que pudo aver amor,
donde la voluntad
ſe funda en la razon.

Circe. Quiſe acudir al remedio,
pero ninguno baſtò,
que ſi Amor buſca el alivio,
dà en la deſeſperacion:
que aſsi como no es poſsible,
el que el veneno probò,
evitar de ſus efectos
la rabioſa operacion;
ò como à quien el acero
con violencia penetrò,
no puede eſcuſar la llaga
deſpues de la execucion,
porque eſtà ſiempre en la herida
inſeparable el dolor.
Aſsi ſucede en aquel,
que el vil veneno guſtò,
que probò el infame acero
de una amoroſa paſsion;
sì bien acero, y veneno
tal vez remediables ſon,
pero amor irremediable,
que en el alma ſe imprimiò.

Ella, y Muſ. Pues Amor en las almas
(Monarca ſuperior)
ſi hiere como niño,
no vuela como Dios.

Circe. Por librar, joven, tu vida,
tambien tu induſtria librò
la de tu dama, pues yà
por mì, Scila, y Arion
libres eſtàn; porque luego
que la tempeſtad ceſsò,
conſultando los dos Templos
de Cupido, y de Pluton,
el Oraculo, à ſus ruegos,
tan propicio reſpondiò
en el uno, y otro Altar
del uno, y del otro Dios,
que la ſegunda piedad
excediò al primer rigor.
Què mucho, ſi del Abiſmo
la Deidad ſe confeſsò
amante, y Amor vengado,
con que conozca al Amor?
Tan grande felicidad
tu peligro ocaſionò.

Ella, y Muſic. Aora conſidera,
que quando tu rigor
por mì viviendo eſtà,
por èl muriendo eſtoy.

Glauc. En tan nueva ſuſpenſion
como en el alma ſe emplea,
de-

dexa que me deſpoſſea
(ò Ninfa!) la admiracion;
pues oy llego à conocer
de tu afecto generoſo,
que me hizo el Cielo dichoſo
porque èl no lo pueda ſer.

Circe. Pues à mi amoroſo daño
preciſo es buſcarle medio.

Glauc. Yà yo he encontrado el

Circe. Y qual es?

Glauc. El deſengaño,

Circe. El deſengaño? es error
querer que me haga curable,
porque es menos tolerable
el remedio, que el dolor;
y aſsi mi ardiente veneno
otro antidoto ſe dè.

Glauc. Yà otro mayor encontrè

Circe. Dì, qual es?

Glauc. Que ſoy ageno,
yà mi alvedrìo no es mio,
y ſiempre he de amar conſta

Circe. Eſſe es hyperbole amante
ſiempre es propio mi alvedri

Glauc. A tì te parecerà
lo que en mì no puede ſer.

Circe. Pues mira que ſoy muge
y me he declarado yà,
y harà mi enojo violento,

Glauc. No me reſiſto al rigor.

Circe. Pues lo que antes era am
veràs aborrecimiento;
y en el ardor que mitigo,
oy verà tu necio error,
que en mi venganza es may
que tu culpa, tu caſtigo.

Glauc. Por què caſtigo merezc
en tu rigor inhumano?

Circe. Porque padezcas, tyran
aquello, que yo padezco:
que pues no puedo ſufrir
en mis amantes deſvelos,
que muerte me dès con ze
con zelos has de morir.

Glauc. Còmo con zelos? eſpe
que yà te empiezo à temer
Dime, còmo puede ſer?

dexa que me despossea
(ò Ninfa!) la admiracion;
pues oy llego à conocer
de tu afecto generoso,
que me hizo el Cielo dichoso,
porque èl no lo pueda ser.
Circe. Pues à mi amoroso daño
preciso es buscarle medio.
Glauc. Yà yo he encontrado el remedio.
Circe. Y qual es?
Glauc. El desengaño,
Circe. El desengaño? es error
querer que me haga curable,
porque es menos tolerable
el remedio, que el dolor;
y assi mi ardiente veneno
otro antidoto se dè.
Glauc. Yà otro mayor encontrè.
Circe. Dì, qual es?
Glauc. Que soy ageno,
yà mi alvedrìo no es mio,
y siempre he de amar constante.
Circe. Esse es hyperbole amante,
siempre es propio mi alvedrio.
Glauc. A tì te parecerà
lo que en mì no puede ser.
Circe. Pues mira que soy muger,
y me he declarado yà,
y harà mi enojo violento,
Glauc. No me resisto al rigor.
Circe. Pues lo que antes era amor,
veràs aborrecimiento;
y en el ardor que mitigo,
oy verà tu necio error,
que en mi venganza es mayor,
que tu culpa, tu castigo.
Glauc. Por què castigo merezco
en tu rigor inhumano?
Circe. Porque padezcas, tyrano,
aquello, que yo padezco:
que pues no puedo sufrir
en mis amantes desvelos,
que muerte me dès con zelos,
con zelos has de morir.
Glauc. Còmo con zelos? espera,
que yà te empiezo à temer:
Dime, còmo puede ser?
Circe. Còmo? de aquesta manera:
haciendo visible aqui
el tormento mas atroz,
pues al poder de mi voz
no ay distancia para mì.
Ninfas, que el undoso yelo
de essas campañas de plata
vivìs, mostrad essa ingrata
à Glauco.

Estàse en Palacio, y descubrese un Puerto de Mar, y aparece Scila con otras Ninfas, todas sobre monstruos marinos, y vàn llegando à la playa.

Glauc. Valgame el Cielo!
Scila. Pues yà Amor ha perdonado
de mi ingratitud la injuria,
bolved à decir (ò Ninfas!)
aplaudiendo mi ventura:
Ella, y Music. Que en fin todo se muda,
y mas penas de Amor, q̃ es firme nunca.
Canta Scila. Por las ausenciasdel Sol
vereis que el Cielo se enturbia,
à pesar de las Estrellas,
que mas que assombran, alumbran;
pero què veloz la Aurora,
vestida à rayos, madruga
à restituir al dia
luces, que la noche usurpa!
Ella, y todos. Que en fin todo se muda,
y mas penas de Amor, q̃ es firme nunca.
Glauc. Para rendir alvedrios
no bastaba la hermosura,
sino que hechizo en la voz
el Cielo te diesse?
Circe. Escucha.
Canta Scila. Mirad esse undoso golfo
como del viento à la injuria
escalar pretende el Cielo,
monstruo de nieve, y espumas;
y ved à quantas breves horas
se mira campaña surta,
parando en quietud serena
tanta cristalina furia:
que en fin todo se muda,

Can-

Canta dentro Arion. Sino es tu ingratitud,
y mi fortuna.
Representa Scila. Tened; què canto sonoro
en oposicion se escucha
de nuestros tiernos acentos,
pues suavemente pronuncia:
Sale cantando Arion.
Arion. Que en fin todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortuna?
Digalo, Ninfa, essa rosa,
que vès encogerse mustia,
porque no viesse la selva
sin aliño la hermosura;
pues apenas saliò el Sol,
quando galàn la saluda,
y el llanto de las Estrellas
con velos de luz la enjuga:
que en fin todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortuna.
Scila. Detente, suspende el labio,
que injustamente me injurias,
ignorando yo la causa
por què de ingrata me acusas.
Arion. Gustaràs de oìrla?
Scila. Sì.
Glauc. Que aqueste mi enojo sufra!
Circe. Mucho mas siente mi enojo.
Scila. Què te suspendes?
Arion. Me turba
tanto lo suave, y lo tierno
de tu voz, y tu hermosura,
que està mirando el oìdo
lo que los ojos escuchan.
Scila. Hasta que mas te declares,
no te entiendo.
Arion. La dulzura
de mis ecos te dirà
lo que yo siento, y tù dudas.
Canta. Señora, yà en el tormento
de mi dolor enemigo
en vano callar intento,
pues quanto desdigo, digo,
y quanto desmiento, miento.
Amor con passion severa
oy me alienta en su porfia,
y en tal duda persevera,
que si desespera, espera,
y si desconfia, fia:
que aunque à matar te dispones
con las luces que retiras,
sabe, que en los corazones,
quantas mas conspiras iras,
tantos mas pones harpònes.
Belleza, y crueldad desdice,
y el rigor con que me has muerto
à ser Deidad contradice,
haz un bien incierto, cierto,
y à un infelice, felice.
Representa Arion. Què respondes?
Circ. Oye aora.
Glauc. Què ocioso es el advertir,
que escuche un zeloso! *Scila.* Yà
mi voz te responde. *Arion.* Dì,
que aùn el sentido de vèr
se ha de passar al oìr.
Canta Scila. Yo, joven, he ignorado
aquel ardor sutìl
de Amor, que obra en las almas
con tan aleve ardid,
que todo es arder,
y parece lucir.
Jamàs de ser harpònes
probè el veneno vil,
cuyo engañoso efecto
en el pecho infelìz
parece alhagar,
pero solo es herir.
Tan del todo sus iras
me enseñè à resistir,
siendo naturaleza
la ingratitud en mì,
que supe matar,
mas no supe sentir.
Mas si verdad te digo,
no puedo resistir
no sè que dulce agrado,
que desde que te vì,
empezò à mirar,
passando à advertir.
Mas como sus preceptos
jamàs pudo imprimir
el Amor en mi pecho,
ni su ciencia aprendì,
no sè lo que siento,

pero

pero sè que es sentir.
Glauc. Ha tyrana ! ha ingrata ! ha fiera!
assi pagas, que morir
intente por tì?
Circe. Assi pagas
el que yo muero por tì?
Arion. Què, no sabes amar?
Scila. No.
Arion. Gustaràs de aprender ? *Scila.* Sì;
no. *Arion.* Por què te contradices?
Scila. Porque puedas tù elegir,
y no serà en mì delito
lo que es eleccion en tì.
Arion. Pues elijo el sì; y supuesto
que el arte de amar, de mì
quieres saber, porque veas
quan facil es, del matiz
deste lirio, del arder
deste clavèl, del lucir
desta rosa has de aprender.
Scila. No te entiendo,
Arion. Atiende.
Scila. Dì.
Canta Arion. Vès, Ninfa, essa fresca rosa,
que la viò el Alva vestir
fragantes plumas de nacar,
ave de nieve, y carmìn?
Pues apenas à la Aurora
rompiò lazos de rubì,
quando el ambar le chuparon
los labios de aquel jazmìn.
Aquella mosqueta apenas
empezò el botòn à abrir,
quando la bebiò el aliento
aquel nevado alhelì.
Las flores, Ninfa, te enseñen
à tener piedad, que en fin,
yà vès que saben amar,
aùn no sabiendo sentir.
Solo (ay de mì!)
que con mas sentido
soy mas infeliz.
Scila. No mas, joven, que tu quexa
me ha merecido (mentì)
engaño fue de la voz,
me ha ofendido iba à decir.
Arion. Otra vez te contradices?
Scila. Si yo te dexo elegir
del desdèn, ù del favor,
por què te quexas de mì,
si en mi mano està el dudar,
y en la tuya el conseguir?
Arion. Quien me assegura essa dicha?
Scila. Mis brazos.
Arion. En tan feliz
dulce union, avrà quien pueda
mi dicha estorvar?
Scila. No.
Glauc. Sì,
pues al rayo de mis zelos
la vida, que no ay en mì,
te he de quitar.
Saca el puñal, y le detiene Circe.
Circe. No es tan facil.
Glauc. Còmo podràs impedir,
que dessa ingrata me vengue,
y de esse tyrano?
Circe. Assi.
Glauc. Mal de mi rabioso anhelo,
y de mi zelosa ira
le libraràs.
Circe. No ? pues mira
si es facil. *Cierrase la marina.*
Glauc. Valgame el Cielo!
que mi razon indignada
burles! *Circe.* Que es mayor, infiero,
la mia. *Glauc.* Còmo, si muero
zeloso?
Circe. Yo despreciada.
Glauc. Pues mal podràn tus anhelos
vèr sin vengar mi dolor,
que si la ay para Amor,
no ay encanto para zelos.
Circe. Yà, villano, se ha vengado
mi injuria con tu pesar.
Glauc. Còmo puedes restaurar
tu dolor con mi cuidado?
Circe. Viendo que zeloso mueres,
y que và en tus ansias necias
se venga la que desprecias,
y es agena la que quieres.
Glauc. Aguarda, que he de saber::
Circe. Pues no te puedo informar.:
Glauc. Mira.

Circ. No te he de escuchar.
Glauc. Oye.
Circe. No he de responder.
Glauc. Pues sabrè yo detenerte.
Circe. O quan engañado estàs!
Glauc. Pues còmo de mì podràs
eximirte? *Circe.* Desta suerte:
yo sabrè evitar assi
tantos tyranos rigores.
Desaparecese con el Palacio, y se queda Glauco, y Ascalofo en la misma accion de la primera Scena.
Ascal. Ay, que me matan! Señores,
tengan lastima de mì.
Glauc. Circe ingrata, Circe impìa;
mas Cielos, adonde estoy?
Ascal. Tente, señor, que no soy
aquessa señora mia.
Glauc. Ascalofo.
Ascal. A responder
no acierto, de imaginar,
que el susto me ha de matar,
por ser despues de comer.
Glauc. Què es esto, Cielos? què es esto?
Ascal. Yo te lo dirè bien claro:
que en el lugar mismo adonde
nos perdimos, nos hallamos.
Glauc. Dime, de tan raro assombro,
què coliges?
Ascal. Que es engaño
el que piensan por aì,
que todos los encantados,
ni comen, ni beben, porque
yo con un amigo Fauno
bebì como veinte y cinco,
comì como veinte y quatro.
Glauc. Luego en el Palacio entraste?
Ascal. Pues no, y me cogiò el encanto
con el bocado en la boca?
pero el ultimo bocado
comiendo estaba, con quien
me entrò dentro; y aora acabo
de persuadirme à que tienen
raro hechizo los Palacios.
Glauc. Y dime, deste portento,
deste assombro, deste pasmo,
què presumes?
Ascal. Que al mirarle
muriera de sobresalto,
si aqueste trago passàra,
sin que passàra otros tragos;
pero dime, si no ay
otra Ninfa, ni otro Fauno,
que à mì me lleve corriendo,
y à tì te lleve volando,
què hemos de hacer?
Glauc. Penetrar
lo texido de essos ramos,
la aspereza de essos riscos.
Ascal. Vive Dios, que es fuerte caso:
porque despues de comer
andar trepando peñascos,
se me hace muy cuesta arriba,
aunque sea cuesta abaxo.
Glauc. Venza el valor la fatiga;
y quando no, hecho pedazos
en las garras de essas fieras,
tendrà nuestro mal descanso.
Ascal. Còmo? aquesse es desatino,
que sin saber el tamaño,
es tanto, quanto crecido,
y menguado, tanto quanto:
por mis pedazos las fieras
se han de morir? guarda, Pablo.
No es mejor, que las hermosas
se mueran por mis pedazos?
Glauc. Penetremos la maleza
de essos incultos peñascos,
y por si alguno responde,
porque nos oyga, digamos:
La Musica. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
que yà Julio dora las rubias espigas.
Glauc. Dulces voces no has oìdo?
Ascal. Si tenemos otro encanto?
Glauc. Un milagro es cada accion.
Ascal. Mas somos tan desgraciados,
que se buelven vasiliscos
al instante los milagros.
La Musica. Venid, venid,
y à la adusta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre

uè presumes?
al. Que al mirarle
nuriera de sobresalto,
aqueste trago passàra,
n que passàra otros tragos;
ero dime, si no ay
tra Ninfa, ni otro Fauno,
ue à mì me lleve corriendo,
à tì te lleve volando,
aè hemos de hacer?
c. Penetrar
texido de essos ramos,
aspereza de essos riscos.
l. Vive Dios, que es fuerte caso:
orque despues de comer
ndar trepando peñascos,
me hace muy cuesta arriba,
nque sea cuesta abaxo.
c. Venza el valor la fatiga;
quando no, hecho pedazos
las garras de essas fieras,
ndrà nuestro mal descanso.
l. Còmo? aquesse es desatino,
e sin saber el tamaño,
tanto, quanto crecido,
menguado, tanto quanto:
r mis pedazos las fieras
han de morir? guarda, Pablo.
o es mejor, que las hermosas
mueran por mis pedazos?
. Penetremos la maleza
essos incultos peñascos,
or si alguno responde,
rque nos oyga, digamos:
usica. Venid, venid,
radores de Sicilia,
e yà Julio dora las rubias espigas.
Dulces voces no has oìdo?
Si tenemos otro encanto?
. Un milagro es cada accion.
. Mas somos tan desgraciados,
se buelven vasiliscos
nstante los milagros.
usica. Venid, venid,
la adusta Ceres
ced primicias,
curosa madre
de

de Proserpina.
Ascal. Què determinas hacer?
Glauc. Que estos acentos sigamos.
Amor, mis passos dirige,
y pues causaste mi daño,
ò alivio me dà en la pena,
ò venganza en el agravio,
porque el Orbe engañado
alguna vez te llame justiciero,
pues tantas veces te llamò tyrano. *vase.*
Ascal. Yo tambien de tu Comedia
irè siguiendo los passos,
que si es segundo encanto,
pues el primero se acabò comiendo,
puede ser, que se acabe este cenando.
Vase, descubrese el Infierno, y sale Platon.
Plut. Ha del centro del horror,
y el umbral de la fatiga,
y porque todo lo diga,
ha del infierno de Amor.
La Music. Yà, Dios de los Abismos,
de las cadenas al doliente son,
te responden con musicas las quexas,
que son suspiros, y parecen voz.
Plut. Pàlidas amantes sombras,
que habitando el triste horror,
no mudasteis de elemento,
aùn mudando de region:
vosotras, que no olvidais
aùn en la muerte el Amor,
que como es passion del alma,
vive eterna la passion:
à consultaros amante
viene todo mi valor,
que de Amor no se reserva
toda la fuerza de un Dios.
Para curar esta llama,
que ha penetrado veloz
mi fuerte rebelde pecho,
avrà algun remedio? *Music.* No,
que aùn la muerte no basta
contra el dolor.
Plut. Què aùn la muerte no basta
contra el dolor?
què remedio bastarà,
si la muerte no bastò?
Luego es incurable? *La Music.* Sì,
que aùn la correspondencia
le hace mayor.
Plut. Pero decidme, en las ansias
de un amante corazon,
qual es el mayor tormento?
Canta Ninfa 1. Digalo yo,
que morì despreciada
à manos de un rigor.
Plut. Luego es el desprecio solo
el mayor tormento?
Canta Ninfa 2. No;
digalo yo,
que ausente dì la vida
à mi propia passion.
Plut. Con zelos no es possible
competir mayor dolor.
Ninfa 1. Mayor es el desprecio.
Ninfa 2. La ausencia le igualò.
Ninfa 3. Quien igualò à los zelos,
que es la pena mayor?
Circe dentro. Parad la barca à la orilla,
que hasta donde està Plutòn
ha de sujetar los monstruos
el dominio de mi voz.
Plut. Què es esto? quien se ha atrevido
à penetrar la region
de las sombras, profanando
su obscuro sagrado? *Sale Circe.* Yo,
y en fè de que puedo, el ramo
de oro à tus umbrales doy,
sacra Deydad del Letheo,
y del eterno verdor
del Elisio, pues à un tiempo
veneran tu sujecion
los castigos, y los premios,
el descanso, y el dolor;
pues tantas veces por mì
tu dominio dilatò
de palabras, y de lineas
la vana superstición.
A que un agravio me vengues
viene mi ardiente furor,
amante (què mal empiezo!)
pues se fue à mi corazon
todo el veneno del alma;
mas de corrido el dolor,

D al

al pronunciar el desprecio,
tropieza en la explicacion:
(ò si pudiera decirse
una afrenta sin la voz!)
ofendida de una ingrata
hermosura, y de un traydor,
que la adora, y me desprecia,
con tan aleve passion,
que en su estimacion es mas
su desdèn, que mi favor.
Vengo à pedirte venganza,
pues mi desestimacion
no solo es en el afecto
de mi inhabitable ardor,
sino en la hermosura, donde
ninguna injuria llegò.
Sepa Sicilia::

Plut. Detente,
que mal podrà mi furor
moverse contra Sicilia.

Circe. Por què?

Plut. Porque el corazon
he entregado en sus riberas
à una beldad, y es error
querer, que mueva mis iras
contra arena, que ella hollò;
antes intento, pues llegas
à tan felice ocasion,
buscar el alivio en tì.

Circe. Conocesla acaso? *Plut.* No,
solo esso intento saber.

Circe. Pues oy la ocasion mayor
puede lograr tu cuidado.

Plut. Còmo?

Circe. Porque juntas oy,
texiendo coros junto à una
fuente, que se dedicò
à Ceres, todas las Ninfas,
invocando su favor,
en el Valle de Pegusa
assisten. *Plut.* Y mi passion
còmo podrà mitigarse?

Circe. Robando la que eligiò
tu alvedrìo, que no es justo,
pues que puedes, como Dios,
entregar à la fortuna
tu generosa passion,
que nunca se avienen bien
la fortuna, y el amor.

Plut. Bien has dicho; por la boca
del etna, la luz del Sol
registraràn mis cavallos
hasta la fuente, en que voy
à vèr, si sus aguas pueden
ser templaza de mi ardor.

Circe. Pues Plutòn, à conseguir.

Plut. Si tan felice ocasion
logro, tù veràs vengada
tu injuria.

Circe. Pues yà me voy
à que sepan Glauco, y Scila
quien es Circe.

Plut. Y yo veloz
à executar tus avisos,
por si logra mi dolor
vèr, si la fortuna es hija
de la determinacion.

Vanse, y aparecese la scena pastoril, que serà la imitacion de chozas, y boscages, y vàn saliendo con instrumentos pastoriles todas las mugeres, y hombres, y detràs Proserpina, y Scila.

Music. Venid, venid, moradores de Sicilia,
que yà Julio dora las rubias aristas.

Proserp. Venid, y pues que es Ceres,
de las flores que cultiva,
el Aura que las alienta,
el Sol, que las ilumina,
texiendo guirnaldas,
las voces repitan:

Music. Venid, venid, y à la adusta Ceres
ofreced primicias.

Scila. Venid, y las alabanzas
publique vuestra harmonìa
de Ceres, y de Plutòn
à la gran Sacerdotisa;
repetid, que Ceres
es, por nuestra dicha:

Ella, y Music. Venturosa madre
de Proserpina.

nunca se avienen bien
ortuna, y el amor.
Bien has dicho; por la boca
etna, la luz del Sol
strarán mis cavallos
a la fuente, en que voy
er, si sus aguas pueden
templaza de mi ardor.
Pues Plutòn, à conseguir.
Si tan felice ocasion
ro, tù veràs vengada
njuria.
Pues yà me voy
ue sepan Glauco, y Scila
en es Circe.
Y yo veloz
ecutar tus avisos,
si logra mi dolor
, si la fortuna es hija
a determinacion.

, y aparecese la scena pasto-
ue serà la imitacion de cho-
oscages, y vàn saliendo con ins-
entos pastoriles todas las mu-
eres, y hombres, y de-
tràs Proserpina, y
Scila.

Venid, venid, moradores de Sicilia,
yà Julio dora las rubias aristas.
.Venid, y pues que es Ceres,
as flores que cultiva,
ura que las alienta,
ol, que las ilumina,
endo guirnaldas,
voces repitan:
Venid, venid, y à la adusta Ceres
ced primicias.
Venid, y las alabanzas
ique vuestra harmonìa
eres, y de Plutòn
gran Sacerdotisa;
id, que Ceres
por nuestra dicha:
Music. Venturosa madre
roserpina.

Sale

Sale Arion.

Arion. Disfrazado entre el concurso,
siguiendo voy las benignas
hermosas luces, que ciegan
aun lo mismo que iluminan.

Proserp. Proseguid cogiendo quantas
flores el prado matizan,
formando otra Primavera
vuestra juventud florida,
sin que cessen los ecos,
que acordes digan:

nas representando, y la Musica cantando.

Music. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
venid, venid,
y à la adusta Ceres ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina. *Vanse las Ninfas.*

Proserp. Mientras texiendo guirnaldas
por las selvas divididas,
flores con alma, compiten
con las que cortan mis Ninfas,
à solas quiero quedarme
con los pesares: ò indigna
ley de un triste, pues las penas
solo le hacen compañia!
Que yo mi dolor procure!
que solo el dolor me assista,
y con la fatiga intente
alivios à la fatiga!
Quien serà este monstruo, Cielos,
que el Amor me pronostica,
que ha de ser (faltame el alma)
quien mi esquivo pecho rinda,
quien sujete mi alvedrio?
Del Abismo (ha suerte impia!)
dice, que saldrà: sin duda,
que ha de salir de mì misma.
O quanto atormenta! ò quanto
es la pena mas nociva,
quando antes de executada,
con el discurso se mira!
Què de monstruos, què de horrores
propone la fantasia!
Cielos piadosos, haced
las penas executivas,
si en la desdicha el amago
hace mayor la desdicha;
mas (ay de mì!) los pesares
hacen, que el aliento rinda
à un descanso, solo tregua,
que permite la fatiga
para bolver à la lucha.

Sientase junto à una fuente.

O tù, fuente cristalina,
hermosura sin color,
que en los ojos de essa Ninfa,
dandole afectos al marmol,
sales vertiendo la risa,
duelete de mis congoxas,
y tantas ansias alivia,
pues que sin sentido tienes
efectos de sensitiva.

Quedase dormida, y por un bolcan, que ha de aver à un lado del teatro, baxa Plutòn en un carro tirado de dos cavallos negros, hasta el sitio donde ha de representar.

Plutòn. Yà que esta boca del etna
(por cuyas llamas altivas
las gargantas del Abismo
monstruosamente respiran)
à mi amoroso designio
ofrece facil salida
à las fertiles campañas,
que el bello Fenix habita,
que amante sigo, por quien
fuera, en olorosas pyras,
dos veces feliz Arabia,
y lo es mil veces Sicilia;
parad, fogosos cavallos,
el curso, y las impelidas
volubles ruedas, el viento
sola esta vez mire fixas,
hasta que al prado descienda,
donde, segun las noticias
que Circe me diò, una fuente
ha de ser, de la divina
Deidad que adoro, el espejo,
en que su beldad peligra,
narciso menos culpado
al veneno de su vista.
Pero yà el Amor piadoso,

 pre-

preſenta à mi fuego ardiente
de ſu ſonora corriente
el criſtal harmonioſo:
sì bien me advierto dudoſo
aun en lo miſmo que creo,
pues aunque ſus ondas veo,
las juzgo vanos antojos,
que ſuelen fingir los ojos
los engaños al deſeo.
Mas no, pues miro dormida
de mi culto la Deidad,
y tan divina beldad
no es capàz de ſer fingida.
Què es eſto, dulce homicida?
què nuevo engaño previenes
en las luces que detienes,
que quando llego à mirarte
ſin alma, ſabes quedarte
con el alma, que no tienes?

Quedaſe Plutòn como ſuſpenſo, y ſale Circe.

Circe. Què es eſto, Plutòn, que es eſto?
còmo la execucion tarda,
quando de tu mano puedes
coronar tus eſperanzas?

Al paño Aſcalofo.

Aſcal. Dexando à Glauco, haſta aquì
he llegado ſin deſgracia,
y aora; pero què miro?
vive Dios, que eſta es la maga,
y aquel es el ſeñor diablo,
que anda ſuelto.
Circe. En què reparas?
Plut. En ſu hermoſura reparo,
viendo en ſu beldad eſtraña,
que albaga como que ofende,
y hiere como que agrada:
ſi es el robarla ofenderla,
no quieres que mire?
Circe. Acaba,
que no es ofenderla, quando
aſſeguras tu eſperanza,
Plut. Si es. *Circe.* No es.
Aſcal. Oygan, que eſtàn
un ſi es no es de robarla.
Circe. No adviertes, que puede ſer
agena? *Plut.* Agena? aguarda,
que en una palabra ſola
has hecho, que toda el alma
apure todo el veneno,
que en el corazon derrama,
apure todas las iras,
apure todas las llamas.
Aſcal. Eſſo es yà mucho apurar.
Plut. Deſta ſuerte aſſegurada
quedarà mi pena. *Proſ.* Tente,
monſtruo del Abiſmo, aguarda.

Deſpierta.

Plut. De donde, dì, me conoces?
Proſ. Las eſpecies, que ſoñaba, *ap.*
no ſon fingidas: quien eres?
Plut. Quien ſolo intenta, que vayas
à reynar en los Abiſmos,
y à dominar en ſus llamas.
Aſcal. A lindo rio la lleva
para el tiempo.
Proſ. Antes las Parcas
corten de mi vida el hilo,
que en tus brazos::-
Circe. A què aguardas?
Plut. Es en vano reſiſtirte.
Proſ. Niſida, Sirene, Glaúca.

Dentro los dos, cada una por ſu lado.

Ninfa 1. Proſerpina?
Ninfa 2. Proſerpina?
Circe. A tu carro la traslada,
y deſde alli à los Abiſmos.
Aſcal. Al Infierno en coche baxa!
Proſ. Valedme, piadoſa Ceres:
Ocris, Corina.
Plut. Son vanas
yà tus quexas, pues ni el viento
ſerà capàz de eſcucharlas.

Forcejeando con ella.

Proſ. Divina Ceres, clemencia.
Aſcal. La primera es, que regaña
porque la llevan en coche:
pero veamos como paſſan.
Sale Proſ. Seguidme, ſeguidme, Ninfas.
Plut. O quan en vano las llamas,
que te ſigan, ſi no buſcan
en el viento las eſtampas!

Metela en el carro, cruzan el tablado, y ſalen las Ninfas, y Scila.

Ninfa 1. Oye. *Ninfa* 2. Aguarda.
Scila. Proſerpina. *Ninfa* 3. Señora.
Scila. Quien tu mal cauſa?
Aſcal. Tengan, que yo eſtoy aqui,
que contarè la deſgracia:
ſabràn uſtedes, pues, que::-
Circe. Antes que hables mas palabra,
iràs, villano, tambien
al Abiſmo à acompañarla.
Aſcal. Cómo es al Abiſmo? aora
verèmos ſi uſted me alcanza:
à mi me lleven los diablos,
ſi los diablos me llevàran.
Circe. En vano corres, villano.
Aſcal. Todos los Dioſes me valgan:
fuerte hambre tiene la tierra,
pues que la tierra me traga.
Hundeſe Aſcalofo.
Circe. Oy de mis zelos, Sicilia,
tomarè juſta venganza,
pues es juſta la que toma
una muger deſpreciada. *vaſe.*
1. Marmol viviente he quedado.
2. Yo ſin vida. 3. Yo ſin alma.
Scila. No la admiracion (ò Ninfas!)
turbe las veloces plantas,
haſta que de Proſerpina
ſe examine la deſgracia;
no quede en todo eſte boſque
tronco, riſco, fuente, ò planta,
que no examine el cuidado,
y todas en voces altas,
y en acordados acentos,
porque mejor en las alas
del viento puedan bolar,
ſu nombre repita el Aura.
1. Yo te obedezco, y penetro
lo inculto deſſa montaña. *vaſe.*
2. Yo de eſſe monte regiſtro
lo florido de ſu falda. *vaſe.*
3. Yo del etna, haſta tocar
el limite de ſus llamas. *vaſe.*
4. Y yo deſte arroyo ſigo
el hilo undoſo de plata. *vaſe.*
Scila. Pues yo el verde laberinto
de aqueſtas texidas ramas,
diciendo al compàs (ay triſte!)
de mi pena, y ſu deſgracia:

Dentro todas, y la Muſica repiten en diferentes partes, y al irſe à entrar Scila, ſale Glauco.

Todos, y Muſic. Proſerpina.
Otros. Proſerpina.
Glauc. Detente, divina ingrata.
Scil. Dexame, joven, ſeguir
eſſos ecos.
Glauc. Tente, aguarda,
dexa los ecos del viento,
y oye las voces de un alma.
No vengo, ingrata Ninfa,
à decirte mis anſias,
que amantes ſentimientos
no bien ſe eſcuchan, quando mal ſe pagan.
A referir mis quexas
ſolo vengo, tyrana,
pues permites la herida,
permiteme la voz para explicarlas.
Quando un veloz cavallo
tu vida amenazaba,
no ignoras, que tu rieſgo
en mi fue execucion, y en tì amenaza.
No bien te viſte libre,
quando intentaſte falſa
el premiarme una vida
en la rùina fatal de toda un alma.
Quando à ſer ſacrificio
del Amor te ſeñalan,
ſegunda vez mi vida,
victima ſuya, ſe ofreciò à ſus aras.
Y tantos beneficios
olvida una mudanza?
què es eſto? no te corres
de ſer ingrata, y parecer ingrata?
Por Arion me has dexado?
aſsi ſu voz te agrada?
pienſas, que es menos fino,
por ventura, el que llora, que el que canta?
No digo eſto de embidia,
que en la fortuna varia,
lo que es no merecerla,

el

es el medio eficàz para lograrla:
Al mar, tyrana, buelvo,
que pues traxo à eſta playa
à mi eſperanza el viento,
buelva otra vez al viento mi eſperanza.
Mudaràn de elemento
las humedas campañas,
y veràn ſus riberas,
en vez de eſpumas, criſtalinas llamas.
Goza, goza tu amante,
que ya mi ardiente rabia
mitigo con que ſepas,
que premia una firmeza una mudanza.
Mas guardate del Cielo,
que pues al Cielo agravian
(ò Ninfa!) los ingratos,
correrà por ſu cuenta mi venganza.

Vaſe.

Scila. Aguarda, eſcucha, detente,
atiende, Glauco.

Sale Arion.

Arion. A quien llamas?
Scila. A quien tu de mis finezas
has dado parte: O mal aya
el vil, el infame incendio,
que en el pecho no ſe apaga,
antes que los labios puedan
dar noticia de las llamas!
Tan preſto de mis cariños
hiciſte alarde? Con tanta
brevedad, lo que fue en mì
favor, en tì fue alabanza?
Mal aya aquella muger,
que fia::- *Arion.* Tèn, ſi es la cauſa
el querer hallar diſculpa
de que à otro amante llamabas,
aunque es aſtucia vulgar,
no es bien que intentes, ingrata,
por diſculpar un delito,
acumular una infamia.
Scila. Eſſa, ſì, es vulgar diſculpa,
formar una quexa falſa,
y, à peſar de la razon,
hacer la razon culpada.
Pero no te ha de valer,
ingrato, que Amor ſe apaga
muy facilmente al principio
de introducirſe en el alma,
pues ſuele quedar la herida
ſolamente en la amenaza.
Quien toca en el primer paſſo
el eſcarmiento, es infamia
à la luz del deſengaño
no retroceder la planta;
y ſolo quiero advertirte,
que Amor al principio alhaga
con plumas, y crecen flechas,
y aprovechando ſus armas,
me olvidarè de ſus puntas,
y me valdrè de ſus alas.
Arion. Còmo?
Scila. Huyendo de tu viſta.
Arion. Detente, Ninfa tyrana,
que en vano huyes, pues te ſigue
el amor, y la eſperanza.
Scila. Hija ſoy del mar, el mar
ſerà limite à tus plantas.
Arion. Para bolcanes de fuego,
què importan abiſmos de agua?

Circe ſobre una ſierpe và cruzando el theatro, y deſcubreſe un puerto de mar, y enmedio un peñaſco, que irà ſaliendo como ſe transforma Scila en èl.

Circe. Aſsi pagaràs, aleve,
en duro eſcollo mudada,
la cauſa de mi dolor,
aunque tu ignores la cauſa.
Arion. Què es eſto, Cielos! apenas
toco las eſpumas canas,
quando inmovil ſe ha quedado
de varios monſtruos cercada!
Y aquel joven, que primero
defendiò ſu vida, al agua
deſde una barca ſe arroja
en ſu defenſa, aunque vana,
pues de un peñaſco la ocultan
yà las aſperas entrañas;
al mar me arrojo, aunque sè,
que ſon las fuerzas humanas
en vano, pues à prodigios
Divinos, ningunas baſtan. *vaſe.*

En-

Entrase, como que se echa al mar, y descubrese la mutacion de el Cielo, quedando abaxo un Puerto de Mar en que estè un peñasco, en que aya de salir Scila, y sale Amor cantando.

Cant. Venid, soberanas Deidades, al triunfo
mayor de Cupido. *Sale Ceres.*
Cant. Cer. A las quexas de Ceres, Deidades,
poblad el Olympo.
Vàn saliendo los Dioses cantando.
Jupit. Yà, Ceres, tu quexa atiendo.
Juno. Yà, Amor, tus triunfos anìmo.
Ceres. Pues escuchadme. *Amor.* Atendedla,
que de su atencion consigo,
que à mì me atendais, pues son
sus quexas los triunfos mios.
Ceres. Oy, quando de Sicilia
entre votos humildes
salpicaban mis aras
las victimas felices,
al assistir al ruego,
oygo, que en ecos tristes
de Proserpina el nombre
los ecos me repiten.
Preguntando la causa,
que la ha robado, dicen,
el Dios que del Abismo
el negro Cetro rige.
Y quando anìma el robo
alevemente, Circe
la defensa à mis Ninfas
con nuevo insulto impide.
A Scila mudò en roca,
mas su pecho invencible,
mudandole la forma,
no transformò lo firme.
O Jupiter! tu diestra
tanta injuria castigue,
que si insultos perdonas,
en vano el rayo riges.
Jup. Suspende, Ceres, el llanto,
pues yà tienen tus gemidos,
sin anticipar la quexa,
anticipado el alivio:
las culpas de Amor no deben
castigarse por delito:
que si contra amantes yerros
fuera el brazo executivo,
se agotàran à mi diestra
los rayos para el castigo.
Y para que se mitige
oy tu enojo vengativo,
y quede el amor premiado
del gran Dios de los Abismos,
seis meses habìte el Cielo
Proserpina; pero el mismo
tiempo las obscuras sombras
del palido Reyno Estigio.
Y pues yà el Sol al Ocaso
declina entre mal distintos
arreboles, heredando
de su luz el exercicio,
Vase poniendo el Sol.
nocturna antorcha ilumine
la noche; y porque benigno
esta vez me admire el Orbe,
Scila, del cristalino
Tirreno golfo immortal
Deidad habìte sus riscos.
Venus. Yà la execucion responde
à tus voces con prodigios.
Và subiendo Proserpina en forma de Luna, como se và poniendo el Sol.
Canta Ninfa 1. Yà la casta Proserpina
sube del pàlido Abismo,
sobstituyendo en las sombras
del Sol el ardiente oficio.
Canta Amor. Y por la parte del mar,
el peñasco dividido,
Scila el nuevo sèr celebra
de su Deidad. *Jupit.* Y Marino
monstruoso Dios, sigue Glauco
sus huellas. *Ceres.* Yà mis suspiros
cessan en tan altas glorias.
Proserp. Negras sombras del Abismo,
no impidais mi luz en tanto,
que iluminando los signos,
en el circulo del año
sus imagenes registro.
Scil. canta. Temed, mortales, las iras
del nuevo prodigio,
pues la que fue peligro en las selvas,
oy en los mares es nuevo peligro.
Glauc. Què importa, si à la ruina

oy

oy, Ninfa, no me resisto,
que es inutil la amenaza,
si es el riesgo apetecido?

Proserp. Ninfas de Sicilia, yà
para vuestro beneficio
en el Abismo, y la Esfera
Deidad, y Planeta habito.

Plut. Ingrato Amor, què celebras?
y tù, Jove vengativo,
còmo mi esposa me usurpas,
aùn mas, que hermano, enemigo?
assi de Deidad te precias?

Jupit. Màs en esto lo acredito,
lo que los hados ordenan,
cumplir el Cielo es preciso;
y assi, celebrando el triumpho
de Amor, y Venus unidos,
mortales, y Dioses vean,
que tambien ama el Abismo.

Canta toda la Musica, y los demàs representando todos à un tiempo.

Todos, y Music. Pues venciendo los mares,
Tierras, y Olympo,
al rigor de sus harpònes,
tambien se ama en el Abismo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1754.